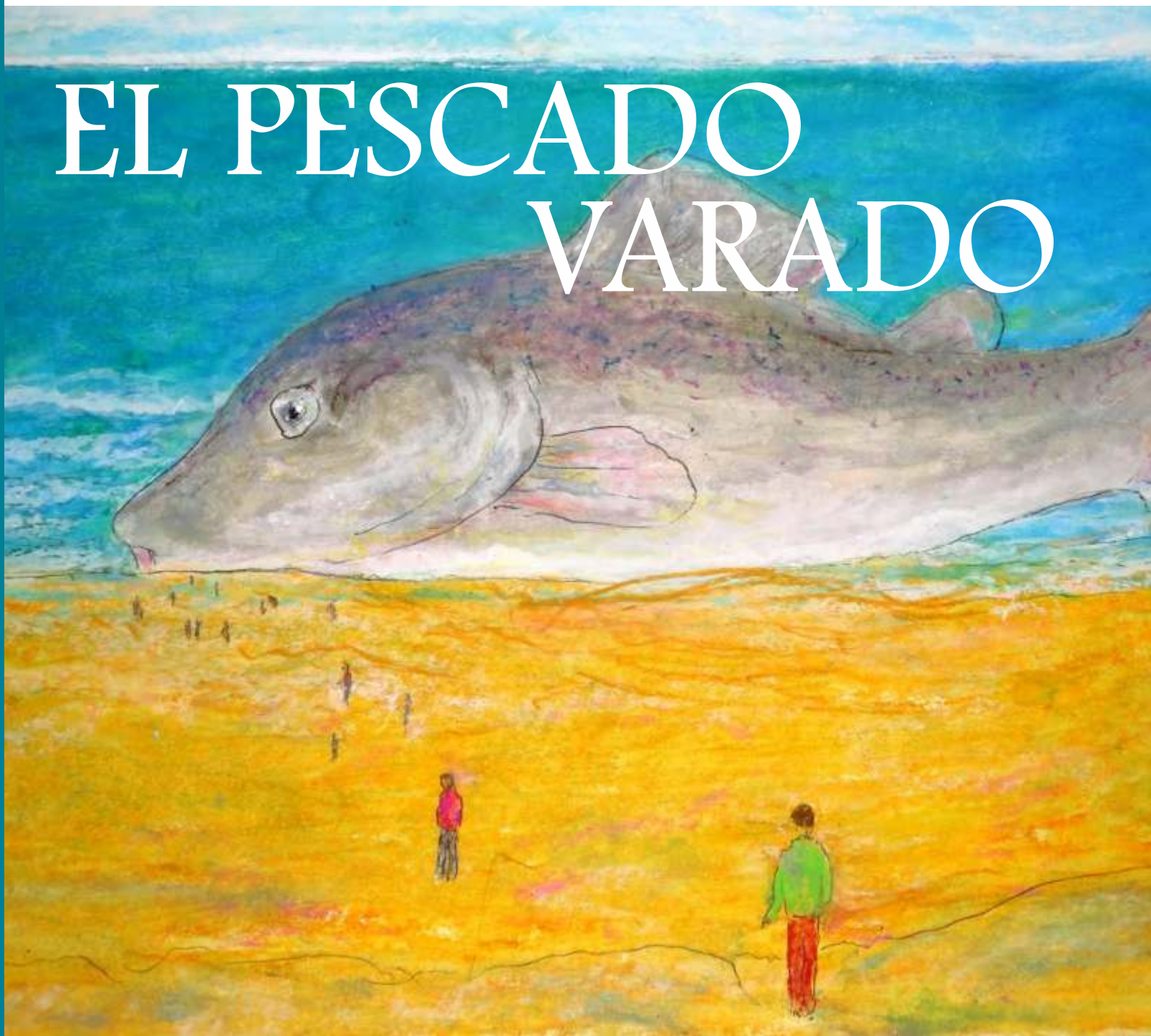


CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

EL PESCADO VARADO



Fernando Olavarría Gabler

156



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

EL PESCADO VARADO

Fernando Olavarría Gabler

En la larga playa que une Concón con Quintero, cuyo nombre es Ritoque, sucedió algo asombroso, inesperado e inexplicable. Era una noche tempestuosa. Cuando el viento del Oeste empujaba las olas enfurecidas hacia la costa, apareció desde las profundidades del mar un gigantesco pez. Coleteó lentamente y se varó en la playa. Allí quedó inmóvil como si estuviera descansando después de un gran esfuerzo. No movía la boca ni las agallas. Tampoco se le veía desesperado por la ausencia de agua que no llegaba a sus branquias. Allí se mantuvo quieto como si fuera un gran cerro.

Era cerca de la medianoche. Pasó un huaso montado en su caballo en dirección a su rancho y detuvo su cabalgadura al descubrir esta inmensa silueta. Después de contemplarla espoleó su caballo y continuó su andar. *¡Manso pescao!* -murmuró- con cierto dejo de asombro y de impavidez. Lo que el hombre de campo quiso expresar es que el pescado era inmenso y no tenía cualidades de mansedumbre.

A la mañana siguiente el temporal había cesado pero persistían algunas olas grandes y el color del mar era café con leche.

Los primeros que llegaron a observar al monstruo fueron numerosos automovilistas que iban en dirección de Concón a Quintero. Al percatarse de que esa mole no existía en los días

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



anteriores, detuvieron sus vehículos y se aproximaron para ver la mole más de cerca. Indudablemente que el monstruo acuático era en nada semejante a lo que ellos conocían. Ni la ballena azul, el animal más grande del globo terráqueo, podría tener comparación. En relación a la magnitud de su tamaño, cincuenta a cien ballenas azules, todas juntas, lograrían un tamaño similar. Uno de los automovilistas que se detuvieron, era santiaguino, y lo comparó con el cerro Santa Lucía o la Estación Alameda (de ferrocarriles del Estado)

Como el monstruo permanecía inmóvil, la gente, al recibir la noticia divulgada por la prensa, acudió entusiasmada a observar este extraño fenómeno. Hacían diversos comentarios sobre su origen pero no se atrevían a acercarse demasiado. Hasta que llegaron aquellos jóvenes amantes de la “adrenalina,”(que circula por sus arterias) y buscan con audacia y sin temor el riesgo que posee el extremo peligro.

Pasaban los días, las semanas y el pescado no se podría. Entonces un grupo de estos jóvenes decidió escalarlo. Llegaron al borde más alto de la aleta dorsal y allí clavaron la bandera de su club andino. Se sacaron fotos y bajaron.

Otros “adrenalínicos”, entusiastas de la espeleología, decidieron entrar por la boca y avanzar hasta donde se pudiera. Partieron encordados y con toda clase de accesorios para exploraciones cavernarias y se internaron...

Treparon por la lengua, entre hileras de gigantescos dientes afilados. Llegaron a la faringe y continuaron explorando por un gran túnel de paredes flexibles. La caminata era lenta y laboriosa porque las paredes estaban cubiertas por una sustancia opaca y pegajosa que dificultaba el desplazamiento. Después de algunos kilómetros de recorrido llegaron a una enorme caverna que iluminaron con sus linternas. No pudieron seguir porque la gigantesca caverna estaba inundada por un líquido espeso, similar al encontrado en el túnel pero mucho más abundante. Imposibilitados en continuar el avance por el peligro de perecer en esta ciénaga turbia y gelatinosa, se decidió el regreso.

En la mitad del recorrido del túnel oyeron un ruido sordo y acompasado, como el tictac de un colosal reloj. Interpretaron este fenómeno acústico como los latidos del corazón del monstruo. Si eso era así ¡Estaba vivo!, y permanecía quieto.

Las noticias y los diversos informes obtenidos por esta exploración, provocó un gran revuelo mundial y en los días sucesivos llegaron numerosos extranjeros a visitar al gran pescado. Había de todo en estos nuevos visitantes: Periodistas, científicos, artistas, millonarios, etc. Fue tan grande el entusiasmo, que la noticia eclipsó las otras, especialmente las internacionales, y siguieron llegando más ociosos a filmar y sacar fotos y a sacarse fotos con el monstruo detrás de sus espaldas.

Y el pescado seguía inmóvil.

Se decidió terminar con este desorden mediante un programa donde se tomarían en cuenta diversos puntos. El principal sería la inauguración de un congreso, donde se reunirían todos los científicos que habían llegado para discutir el origen de este animal. Después se abordarían otros temas, como su clasificación, si era un ser prehistórico o extraterrestre (algunos comentaban que era un extraterrestre que se había disfrazado de pez) Un anatomista propuso el estudio de la anatomía de sus tripas etc. Otro le dio importancia a su clasificación. Si era un pez con esqueleto óseo o cartilaginoso.

No estaba ausente un empresario, que dio su opinión. Dijo que al pescado no había que estudiarlo sino cortarlo en succulentos trozos de carne, estos se podrían trasladar mediante una flota de camiones hacia todos los supermercados del territorio nacional y ello implicaría una buena ganancia.

No hubo comentarios. Quien calla, otorga...

Después de hablar varios días sobre numerosos temas, finalmente le dieron la palabra al dueño “de casa”, un biólogo que trabajaba en el Instituto de Biología Marina de la Universidad de Valparaíso.

Este joven científico (no tenía barba, no usaba melena ni era anciano). Subió al estrado y empezó su discurso con un comentario que dejó a todos algo extrañados.

Dijo: “Hoy en la mañana cuando me estaba afeitando, observé que debajo del espejo, en la pared de la sala de baño, apareció desde una delgada grieta una minúscula arañita. No era más grande que la cuarta parte de un grano de arroz. Interrumpí mi afeitada y me dispuse a observar lo que iba a hacer este pequeñísimo personaje. Al parecer buscaba alimento y este podría ser un animal vivo, de similar tamaño o más pequeño que el cazador. Entonces continué afeitándome y al mismo tiempo me vino el pensamiento de los infinitamente numerosos seres vivos que nos rodean. Sí, nos rodean en el jardín de nuestra casa pero también están en la superficie y en el interior de nuestro organismo. Son seres que merecen ser clasificados en el Reino Animal o Vegetal. Las bacterias pertenecen al Reino Vegetal pero también hay otros que pertenecen a un Reino desconocido. Como ejemplo ¿Qué son los virus? Me pregunto si podrían existir virus parásitos que habitan en el interior de otros virus.

Imaginémonos una célula cuyo citoplasma está formado por diversas moléculas, y una de estas moléculas, está estructurada por átomos, y éste está formado por electrones, protones y neutrones y en uno de éstos encontramos seres más pequeños que los cuantos , entonces...

En esos instantes, uno de los que estaban congregados, se puso de pie, levantó la mano y expresó que él había venido de muy lejos, para escuchar la temática sobre el gigantesco pescado y no sobre los

átomos, los neutrones y los quantas, ya que él era un físico nuclear que trabajaba en Basilea y pidió al conferencista que se centrara en el tema del pescado.

El conferencista escuchó pacientemente el reclamo y continuó su exposición diciendo que a lo que iba él era al estudio comparativo del tamaño del gran pescado en relación con otros seres vivientes. ¿Qué origen geológico tiene su enorme masa?

Después de enunciar varias teorías muy interesantes, terminó su largo relato diciendo que no había que escandalizarse por su tamaño ni hacer tanto bombo por ello como lo ha hecho la prensa mundial. Frase que provocó la retirada masiva de todos los periodistas presentes.

Lo último que dijo, fue: Se supone que el pescado se encuentra vivo y es probable que unos de estos días, el monstruo ejecute un vigoroso coletazo y regrese a los abismos del océano. Pero nadie lo escuchó. La sala estaba vacía. ¿Por qué?

Porque muchos los que escucharon la conferencia quedaron desilusionados y hubo varios comentarios negativos como también diferentes posturas de criterio de lo que se había expuesto. La mayoría cambiaba de posición en sus asientos para manifestar su insatisfacción o el tedio. Algunos se retiraron antes que el científico terminara su oratoria. Otros se fueron con una insoportable inquietud en sus almas y antes de llegar a sus hogares compraron

una buena cantidad de insecticidas para desinfectar sus casas de cuanto bicho hubiera por ahí.

Algunos comentaron que nada se sabía de la bestia. No faltó la opinión de un científico, que era sacerdote católico, el cual tomó la palabra y llegó a la simple conclusión que el monstruo marino, creado por Dios, no había tenido la ocasión de darse a conocer en el tiempo y ahora estaba expuesto a una investigación. A lo más alto a que se llegaría con esto, expresó, sería clasificarlo dentro del Reino Animal. Yo no le haría daño al examinarlo, y si el bicho se quisiera ir, dejémoslo que se vaya sin hacerle daño.

Finalmente, cuando se había acordado sacrificar al monstruo para hacerle la autopsia y estudiarlo mejor, una noche, tan tormentosa como la primera, el pescado dio un coletazo formidable que hizo temblar las dunas de arena vecinas a la playa de Ritoque. Entonces, el pescado varado terminó su varadura y desapareció en las profundidades del océano sin dejar rastro alguno.

Fin

Otros títulos en esta colección

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo
- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura
- 102 Carda, Cronos, y Cirilo
- 103 Valentina
- 104 Las vacaciones de un ángel
- 105 Ícara
- 106 Las pintorescas aventuras de Adalgisa, condesa de Bosque Verde
- 107 El viejo del saco
- 108 La coronación de Airoлга
- 109 Cinisca
- 110 La dulce sonrisa de Aristodella
- 111 Bluewood
- 112 El misterio de la gruta aspirativa
- 113 El Castillo de los Duendes
- 114 El Jardín de Hada
- 115 El Castillo de los vikingos
- 116 El monstruo del río Abuná
- 117 La Alquimia de tres doncellas
- 118 La Casa vacía
- 119 El Bosque Encantado
- 120 El Desfile Onírico
- 121 El Templo Curativo de Yi Sheng
- 122 El soldado ruso
- 123 El taco
- 124 El Vendedor ambulante
- 125 El viaje del Científico a la Isla de los Diamantes
- 126 La Dama Azul
- 127 Congrio a la corneta
- 128 El Jabalí Rinoceronte y El Palacio de Oro
- 129 El Elefante de Plata
- 130 Insólito despertar
- 131 El Gallo verde
- 132 Jack in the Box y la Diligencia Transparente
- 133 El Afilador de Cuchillos
- 134 El Ratoncito de Oro
- 135 El Molino de agua y el retrato de Cecilia Gallerani
- 136 El Árbol de Navidad
- 137 La veleta de la casa del vecino
- 138 La Granja
- 139 El marcapaso cerebral
- 140 Dos hechos inexplicables y uno no.
- 141 Los singulares ojos de Fly Mosquiati.
- 142 La alfombra blanca.
- 143 El Puente
- 144 La Barcaza de pan
- 145 La Mansión de las Hadas
- 146 Una especial celebración
- 147 Sofia Andrea y el abuelo volador
- 148 AORATI GYNAIKA
- 149 El Duende del ladrillo
- 150 Magdalena Paz y el gnomo Losarig
- 151 La Mansión resplandeciente
- 152 Martiño y la Mariposa Maribel
- 153 El Hada Mágica
- 154 El Gigante y su hijita



 creative
commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.